

DIALOGO PARA EL CONSENSO

Los Obispos de Bolivia, reunidos en el Consejo Episcopal Permanente ampliado, nos dirigimos a nuestros hermanos y hermanas con una palabra de esperanza y aliento en el proceso de cambio que vive el país.

Vemos con esperanza el diálogo iniciado entre el Gobierno y las Prefecturas, respondiendo a las profundas aspiraciones del pueblo boliviano, cansado y agobiado por tantos enfrentamientos, dolor y lutos sufridos en los últimos tiempos.

Nosotros, al igual que todo el país, confiamos que esta iniciativa logre resultados verdaderos y concretos. Para ello, es necesario que todos los actores asuman actitudes de auténtico espíritu de escucha, de respeto, de superación de desconfianzas y resentimientos, de búsqueda del bien común y de la verdad, y no como estrategia dilatoria y engañosa.

En democracia, el diálogo y la concertación son los instrumentos privilegiados para atender y dar soluciones duraderas a los problemas que históricamente afectan al pueblo, especialmente la pobreza y la marginación. El diálogo sincero busca un consenso real y posible con la participación de todos, poniendo sobre la mesa los temas en conflicto, con transparencia y respetando la legalidad.

Alentamos a profundizar el diálogo y agotar todos los esfuerzos para alcanzar resultados positivos respecto a la propuesta de la nueva Constitución Política del Estado, el IDH y las Autonomías, en bien de la paz y la justicia y así garantizar la unidad del país. Suspender todas las campañas de propaganda en uno y otro sentido, mientras dure este proceso, sería un signo oportuno y esperanzador.

La respuesta a estos problemas nos concierne a todos y no sólo a las autoridades. Es responsabilidad de cada uno asumir actitudes de tolerancia y respeto, sin ceder ante las tentaciones del desánimo, de las provocaciones o de las presiones de grupos extremistas.

Como Pastores seguiremos atentos al desarrollo de este proceso y continuaremos nuestra misión orientadora a la luz de la fe en el Señor que vino a traer vida en abundancia para todos. Invitamos a los creyentes a continuar unidos en oración junto con María, nuestra Madre y Reina de la paz.

Santa Cruz, 21 de enero de 2008